



# Karlovy Vary y su región



Las Fiestas Navideñas y las de Fin de Año pueden ser una buena ocasión de huir sanamente, por una vez, de las más o menos “obligadas” festividades familiares y amistosas, y descubrir y relajarnos en una de las regiones más elegantes, bellas y diferentes de nuestra maravillosa Europa.

Algo más de dos horas y media se tarda en llegar por vía aérea a Praga desde la capital de España. La capital de la actual República Checa merece un tiempo indefinido, pero siempre mágico... aunque en esta ocasión nuestro destino está a menos de dos horas por carretera. En un valle y rodeada de bosques, se encuentra una de las joyas de la Unión Europea, Karlovy Vary, conocida desde el siglo XV cuando todavía no se había inventado la palabra “Spa” y el emperador Carlos IV, la recreó en el valle dibujado por los ríos Teplá y Eger. El primitivo poblado fue creciendo durante los siglos XVI y XVII gracias a que la aristocracia y la alta sociedad lo tomaron como punto de recreo, relax y múltiples encuentros políticos y privados.

Naturalmente, al contar los visitantes con grandes posibilidades económicas, empezó una arquitectónica pugna de vanidades y poder, que hoy en día se puede ver y gozar como si se tratara de una recreación pictórica y cinematográfica.

En el lugar hay 120 hectáreas de bosques que nos adentran en el corazón de la Bohemia, con castillos, mansiones, palacios y monasterios. Por suerte Chequia no tuvo destrucciones importantes durante la II Guerra Mundial. Lógicamente zares, emperadores y monarcas, convirtieron la zona en uno de los lugares más elegantes de Europa, pues además nos encontramos en una riquísima zona balnearia, muchas de cuyas fuentes se encuentran dentro de palacios convertidos hoy en hoteles. Karlovy Vary no es solamente pasado, ya que su Festival Internacional de Cine cada día adquiere más importancia, participando en él intérpretes famosos como Michael Douglas, Sharon Stone, Robert Redford, Whoopi Goldberg, Nastasia Kinski, Gregory Peck, Gina Lollobrigida ... y tantos otros. Pero a las estrellas del celuloide, se les adelantaron grandes literatos como Goethe, (que vino doce o trece veces, y que al parecer tuvo en el bello lugar un último romance poco antes de su muerte), Beethoven, Chateaubriand o Nicolás Gogol.

El palacio-gran hotel Pupp tiene un salón-teatro para congresos, con capacidad para 750 personas y en el que la gran orquesta filarmónica de Karlovy Vary ofrece conciertos, generalmente, nacionalistas. En este teatro se tocó por primera vez en Europa la Sinfonía del Nuevo Mundo de Antón Dvorak, uno de los grandes músicos checos.

Las calles son elegantes y coquetas, y se adornan con las creaciones de los más gran-





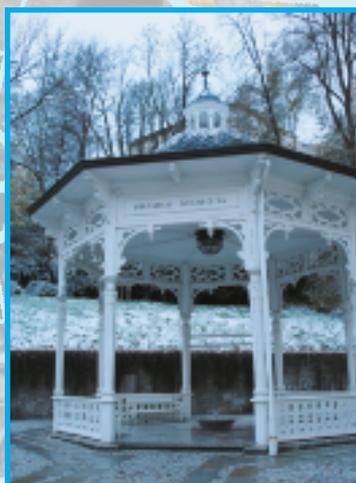
des modistos y con luminosas vidrieras, en las que los famosos cristales de Bohemia, resplandecen con coloristas tonalidades. Múltiples restaurantes se asoman en el camino hacia las fuentes públicas, en las que las aguas de los manantiales termales se pueden beber gratuitamente. Es un buen pretexto para comprar lindísimas jarritas de especial diseño, de exquisita porcelana con un simpático pitorrito que facilita la ingestión del agua mineral. Si en primavera y en otoño Karlovy Vari resplandece, en invierno cuando la nieve peina y cubre árboles y jardines, la impresión es sugestiva e íntima. La Navidad o el Fin de Año pueden ser una experiencia totalmente diferente, sin que haya que renunciar a la valoración religiosa, pues estamos en una región cristiano-católica ... y los palacios-hoteles y restaurantes con su alta gastronomía, sus sorprendentemente buenos vinos, sin contar con la cerveza checa, para mí posiblemente la mejor del mundo, ambientados con música clásica, los compases de los elegantes valeses o los más valientes ritmos actuales, pueden prepararnos para una feliz entrada en el Año Nuevo.

Karlovy Vari es además punto de partida para interesantes y cercanas excursiones, en las que

también se mezclan historia, presente y futuro, en una campiña, poblada por bosques y paisajes como el Castillo de Loket, la Mansión y Viñedos de Mostov Chateau, o la también encantadora ciudad balnearia de Mariánské Lázně que con algo más de 30.000 habitantes es una población-museo, que compete dignamente con la elegantísima Karlovy Vari.

De las líneas anteriores se deduce que además de gozar de las múltiples posibilidades del paisaje y de la grandiosidad de la región, muy cercana a Baviera, se puede aprovechar para una puesta a punto, ya que la tradición balnearia de tantos siglos con sus beneficiosas fuentes y manantiales, se enriquece con la última tecnología punta en sanidad y aplicaciones estéticas.

*José Luis Yzaguirre  
Fotos: Magaly Tamargo*



*Varias imágenes navideñas de la bella Karlovy Vari.  
A la derecha, el cristal de Bohemia, famoso en todo el mundo por su belleza y calidad.*

